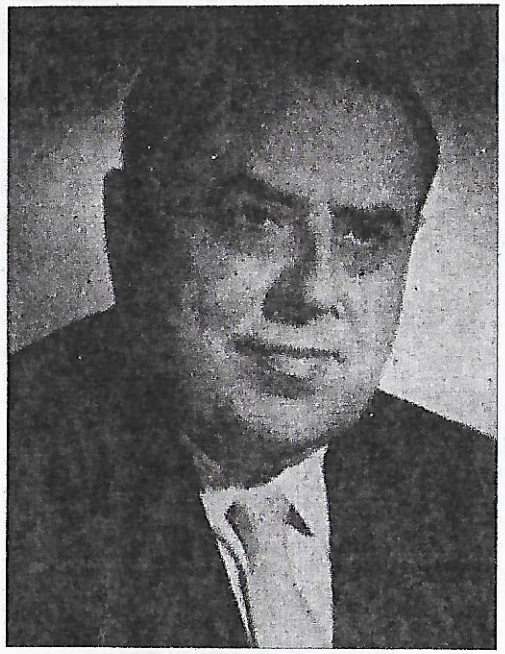
Don Juan Antonio Pamias: Veinticinco años al frente del Liceo



Juan Antonio Pamias, empresario del Gran Teatro del Liceo.

El Gran Teatro del Liceo —inaugurado hoy, día 4 de abril, hace ciento veinticinco años, puesto que lo fue en 1847— tiene, como es lógico, un empresario. Y este empresario, don Juan Antonio Pamias, ocupa este cargo y realiza tan importante misión, desde hace un cuarto de siglo; es decir, la quinta parte de la existencia de uno de los más importantes teatros del mundo.

—En efecto, lo es —nos dice don Juan Antonio Pamias—. Está justamente considerado como uno de los cinco grandes: al lado del Metropolitan, de Nueva York; del Scala, de Milán, y de las Operas de París y Viena.

Don Juan Antonio Pamias ha realizado una extraordinaria labor a lo largo de estos veinticinco años. Pero lo ha hecho en dos etapas.

—En la primera colaboré activamente con mi inolvidable amigo don José F. Arquer. Con él me presenté a concurso para la provisión de la empresa del Liceo.

—¿Y qué misión le cupo a usted durante esta etapa?

—La parte que podríamos denominar técnica. Por razones de salud, el señor Arquer dejó la empresa en 1959, y yo me hice cargo de ella, por decisión de la Junta de la Sociedad de Propietarios.

—¿Es esta sociedad la que, económicamente, tiene a su cargo la gran empresa que supone el Liceo?

—Efectivamente. Nuestro primer teatro es el único, de todos cuantos existen dedicados al género, que carece de subvención oficial. En realidad, la Junta de Propietarios, presidida por don Antonio Pons Llibre, es la que todas las temporadas hace posible que el Liceo abra sus puertas.

—¿Lo más importante que se haya producido durante su dilatada y eficaz actuación?

—Es difícil precisarlo. En realidad, todo ha sido importante y trascendente. Puedo asegurarle que por nuestro escenario ha desfilado el noventa y cinco por ciento de los grandes cantantes que existen en el mundo.

—¿Dificultades?

—Existen siempre en toda empresa, sobre todo cuando se trata de una empresa artística de la envergadura de la de nuestro Liceo.

En efecto, su subsistencia es un verdadero milagro que se va repitiendo año tras año. Los problemas económicos son esenciales y preocupantes, pero todo se resuelve, gracias al interés y el esfuerzo de unos hombres que merecen toda nuestra gratitud. Porque el Liceo es una auténtica institución barcelonesa.

—La historia del Liceo —nos dirá, con razón, don Juan Antonio Pamias— está vinculada a la de la Barcelona de nuestro tiempo y viceversa. Ciento veinticinco años de labor ininterrumpida —hubo el intervalo producido por el incendio de 1861— pesan mucho. Por otra parte, su ubicación: en el centro de las Ramblas —en la Rambla del Centro— junto al Llano de la Boquería, al «Pla de l'Os». El Liceo constituye uno de los amores más auténticos y sinceros de los barceloneses. Incluso aquellos que nunca han entrado en nuestro teatro, se interesan por lo que en él ocurre.

¿Para qué citar, uno por uno, los artistas que han actuado allí? En la lista encontraríamos a los más eminentes cantantes. Subrayemos también la importancia que en nuestro primer teatro se concede al «ballet», que ya figuró en la función inaugural del 4 de abril de 1847.

—Se estrenó «La rondeña», interpretada por doce parejas, que capitaneaba el primer bailarín y maestro director Juan Camprubí. Su pareja era Manuela Martí.

Los nombres de Rosita Mauri, de Ricardo Moragas, de Pauleta Pamias, de Nijinsky, de Ana Pavlova, de Serge Diaghilew, de Danilova, Kokine, Massine, Balanchine, Serge Lifar, Nureiev... Y Juan Magriñá, nuestro Juan Magriñá. Durante estos veinticinco años, don Juan Antonio Pamias ha concedido una gran importancia a los espectáculos coreográficos del Liceo.

Grandes cantantes internacionales y nacionales. Y grandes autores.

—Sin olvidarnos de Tomás Bretón, de quien el Liceo presentó «Guzmán el Bueno», «Garin» y «Los amantes de Teruel»; Isaac Albéniz, del que ofreció «Henri Clifford» y «Pepita Giménez»; Enric Morera, autor de «Brunesilda», «Titaina» y «Tasarba»; Manuel de Falla, con su «Vida breve»; Enrique Granados, con sus «Goyescas», sus «Danzas españolas» y su «María del Carmen»; Amadeo Vives, autor de «Maruxa», «Euda d'Uriac» y «Balada de Carnaval», representadas en el Liceo; Jaume Pahissa, con «Gala Placidia», «Marianela» y «La princesa Margarita»... Y Juan Lamotte de Grignon, Juan Manén, Joaquín Cassadó, Carlos Suriñach, Antonio Marqués, Eduard Toldrá, Joan Altisench, Xavier Montsalvatge...

—Siempre está el Liceo al día —evocamos.

—Siempre al día —subraya, satisfecho, don Juan Antonio Pamias.

Y eso desde el 4 de abril de 1847. Un incendio, catorce años después. Y su reconstrucción por el arquitecto don José Oriol Mestres. Local con abundancia de temas ornamentales renacentistas y barrocos, presentaba un verdadero problema para la solución definitiva del techo. José Oriol Mestres lo consiguió con la colaboración de los mejores pintores barceloneses de la época, a los que, en la circunstancia, capitaneaba don José Mirabent Castell.

Recientemente —a finales de enero pasado—, don Juan Antonio Pamias, con motivo de sus bodas de plata con el Liceo, fue objeto de un merecido homenaje, al que se asociaron los artistas y directores más famosos. Y un número tan considerable de personas, que ni siquiera pudieron tener cabida en el teatro aquella noche. Es lo que diría entonces Alejandro Ulloa:

«Veinticinco años cruzando por las llanuras del tiempo.
Ese lírico conjunto de nostalgias y recuerdos.
La historia de Barcelona se funde en el Liceo...»

José M. LLADO